

LA TRADICION ORAL DE LOS INDIGENAS SUMOS: CARACTERISTICAS Y TEMATICA

Gilda Rosa Arguedas

ABSTRACT

This article deals with the oral tradition of the "Sumo" indians, one of the groups which inhabits the Atlantic coast of Honduras and Nicaragua, also known as "Mosquitia."

The stories analyzed (36) are mainly narrations although there are some descriptions and explanations. According to the time in which the narration is set, these stories are classified into three groups: myths, legends, and tales. The themes of the stories are varied though the mythic elements prevail. Myths and legends seem to have native themes, while the tales reveal a foreign origin.

The examples from each group of narrations make it possible to appreciate the richness and variety of the oral tradition of an ethnic group that, in spite of its small size and of the enormous aculturation process it has undergone, has amazingly managed to keep its cultural identity.

0. Introducción

Los sumos son uno de los tres grupos indígenas autóctonos que habitan en la vertiente atlántica de Honduras y Nicaragua conocida con el nombre de la Mosquitia. Esta vasta región se extiende desde el Cabo Honduras, cerca de Trujillo, hasta el río San Juan, en el límite con Costa Rica, es decir, unas 550 millas (885 km) a lo largo del litoral (más o menos entre los 11° y los 16° de latitud norte). Los otros dos grupos son los misquitos y los ramas. Los misquitos se localizan principalmente a lo largo del litoral, los ramas, en Rama Cay, una pequeña isla en la bahía de Bluefields y los sumos viven tierra adentro, extendiéndose hacia el oeste hasta llegar a corta distancia de los pueblos de habla española.

Los sumos se dividen en varios subgrupos que poblaban el territorio comprendido entre el río Grande de Matagalpa y la cabecera del río Patuka en Honduras. En los siglos 17 y 18 los misquitos, entonces aliados a los ingleses, los sometieron a la esclavitud.

Actualmente la población se calcula en 4900 habitantes y entre ellos se distinguen tres grupos: 1) Los panamahka (alrededor de 2000) localizados en el río Bambana, Tungki, Pis Pis, Uly, Waspuk y Kwabul; 2) los twahka (unos

1000) ubicados principalmente en las orillas del río Bambana y el río Bocay y 3) los ulwa (unos 1600) que viven dispersos a lo largo de los ríos Grande y Prinzapolka (Wani, 1984).

Los sumos practican la endogamia y se dice que por esta razón se conservan como la etnia más pura de la Mosquitia.

Tenían la costumbre del *embije* o sea usar pintura negra y roja para ornamentar el cuerpo y para proteger la piel de la picadura de ciertos insectos, de los rayos solares y del frío. El negro era utilizado por los hombres y el rojo por las mujeres.

Antiguamente los sumos practicaban la deformación de la cabeza con una pieza de madera o de caña colocada firmemente en la coronilla de la cabeza del bebé y amortiguada con una gruesa capa de algodón; el propósito era aplanar esa parte. Los misquitos se mofaban de ellos diciéndoles "los Cabeza Plana" que corresponde al apodo español "Chacos" que aparece en documentos antiguos.

También, en otros tiempos, solían limarse o astillarse los dientes hasta dejarlos agudos.

Otro aspecto interesante de los sumos, que se refleja en algunos de los relatos, era la práctica del canibalismo. Por ejemplo, algunas subtribus asaban a los enemigos que capturaban en las gue-

rras como costumbre ceremonial y rito de venganza (Conzemius 1984: 184 y 191).

La lengua de los sumos forma parte, junto con el misquito y el cacaopera-matagalpa, de la familia lingüística llamada misumalpa (Campbell, 1979).

La evidencia lingüística de la relación entre sumos y misquitos se refuerza con el estudio etnológico. Una de las narraciones del corpus apunta hacia un origen común:

Los indios nacieron en Kaunapa, una montaña entre el río Patuka y el río Coco. Por eso ahí hay rocas con dibujos de cordones umbilicales humanos.

Había una pareja: el Gran Padre (al que los sumos llamaban Maisanha y los misquitos Van Baika "el que nos engendró") y la Gran Madre (Ituana o Itoki para los sumos y Yapti Misri, "Madre Alacrán", para los misquitos).

De esta pareja nacieron primero los misquitos que fueron instruidos en muchas cosas pero desobedecieron a sus padres y se fueron hacia la Costa. Después nacieron los tawahka y después los yusku.

Estos se hicieron perversos y los otros sumos los mataron en guerras con excepción de un pequeño grupo que vive por la cabecera del río Coco. Por último nacieron los ulwa. Ellos fueron instruidos en todas las cosas, sobre todo en medicina y encantamiento. Los sumos vivían a lo largo de los ríos y en la montaña y eran muy salvajes. El rey mosco se enteró de ellos, los buscó y los apresó, pero se encariñó con ellos y los guardó consigo.

Todos los varones sumos saben el misquito o el español, o ambos. Unos pocos hablan algo de inglés. Las mujeres, sin embargo, difícilmente hablan otra lengua que la nativa.

1. La tradición oral

Los sumos transmiten su tradición en forma oral por medio de relatos y descripciones.

Conzemius (1984: 238) dice que "contar cuentos es una manera favorita de pasar las largas horas de la noche antes de retirarse a dormir. El narrador habla por horas mientras su paciente audiencia ocasionalmente interpone alguna exclamación que denota asombro, sorpresa, duda, asentimiento o comprensión."

El carácter conversacional de estas narraciones y descripciones lo indica Von Houwald (1987: 10, folleto celeste) al comentar que "una noche, estando sentado junto a algunos hombres platicando sobre varias cosas que concernían al futuro, uno de ellos empezó a hablar también del pasado de su pueblo y, añadiendo uno y otro deta-

lle, formularon entre los del grupo, lo que recordaban de la historia de su poblado y de su nación".

1.1. El Corpus. Este trabajo se basa en el estudio de 36 relatos recogidos a los sumos por el alemán Gotz Von Houwald en cooperación con el indio sumo Francisco Rener. Los relatos fueron publicados en 1987 con el nombre de *Mayangna Yulnina Kulna Balna. Tradiciones orales de los indígenas sumos* en versiones en sumo y en español. Son 4 folletos editados por Alfalit de Honduras bajo el auspicio de la Sociedad Internacional para los Derechos Humanos IGFH.

Se trabajó con las versiones españolas; por lo tanto, no se hará referencia a la forma de los relatos en sumo y a la manera de narrarlos, aunque en la introducción de la obra se dice que

la lengua ofrece un incomparable ritmo prosódico, mediante palabras cortas, casi entrecortadas, y de sonido duro, a las cuales siguen expresiones alargadas y suaves, produciéndose de esta manera en la forma de narrar efectos de un dramatismo insospechado".

1.2. Todos los textos son de carácter narrativo; no hay cantos de ningún tipo pues "los sumos rara vez cantan" (Conzemius 1984: 231 y 235).

Estas narraciones son básicamente de tres tipos: mitos, leyendas y cuentos. Para esta clasificación se toma en cuenta el tiempo en que suceden. El mito tiene lugar "al amanecer del Gran Tiempo, en el tiempo sagrado de los comienzos..." (Eliade 1976: 23). Las leyendas se dan en un tiempo real, definido, conocido. El cuento puede suceder en un tiempo cualquiera y, en este sentido, es atemporal.

1.3. Los mitos o narraciones mitológicas constituyen la mayoría de los relatos del corpus. Por medio de ellos se transmite la información sobre la concepción del mundo: la cosmogonía, esto es, el acto o el proceso por el cual el universo se origina y adquiere sus características actuales, los seres que habitan en ese universo, las formas de conducta buenas y malas, los castigos para las conductas malas.

Hay mitos sobre la creación del mundo, la creación de los animales terrestres, las aves y los peces y la creación de los hombres. Otros tratan del nacimiento del Sol y la Luna, de la aparición del primer suquia y del origen del diluvio o gran inundación, de los eclipses, de las otras razas, de las plumas rojas de la lapa verde. Otros se refieren a los "dueños" de las especies y a los walasas o espíritus malos. Otros hablan de los que sucede si se desobedece o se hacen cosas indebidas (como el asesinato). Otros son sobre viajes al otro mundo. Otros, finalmente, hablan de los hombres o espíritus que se transforman en animales (en serpientes enormes especialmente), de hombres que se hacen walasas, de animales que se cambian en árboles (ceibas), de espíritus que se convierten en piedras en ese tiempo mítico en el que parece haber indistinción entre los humanos y los otros seres que pueblan el universo.

El mundo fue creado por dos hermanos; el mayor se llamaba Papang, que significa Padre. Después de crear las montañas, lagunas, bosques, ríos y sabanas, los dos hermanos navegaron en un pipante pequeño por un río. En una correntada, el pipante se volcó y los hermanos tuvieron que nadar hacia la orilla. Como tenían frío y hambre encendieron un fuego y buscaron en el monte maíz para tostar. Al terminar de comer tiraron al suelo olotes de maíz que se transformaron en animales, otros que cayeron al agua se hicieron peces y del resto surgieron pájaros al aire. Sorprendidos por esa manifestación inesperada de vida a su alrededor, los hermanos perdieron la noción del lugar y del tiempo. De repente Papang fue alcanzado por el fuego que habían encendido y, envuelto en llamas, se desprendió de la tierra y subió muy alto; su hermano sólo pudo verlo como un punto grande, redondo y ardiente en el cielo. Así llegó a ser el Sol. Mientras miraba, el hermano menor también fue alcanzado por las llamas y empezó a ascender. Como no deseaba compartir el destino de Papang, luchó por mantener su posición y lanzó una gran cantidad de chispas, pero, a pesar de su esfuerzo, continuó ascendiendo acompañado de las chispas que se extendieron por todos el firmamento y él quedó en el centro. Así se formaron la Luna y las estrellas.

La concepción del Sol y la Luna como hermanos está muy difundida en el área; muchos pueblos chibchas la presentan (Constenla 1990: 70).

Los sumos creían que eran hijos de Papang, el Sol, que los había creado con sus rayos de luz;

por eso lo veneraban como la Luz Grande y también a su hermano la Luna, la Luz Pequeña. Un hombre, Udu o Mamang, descontento con esas costumbres de veneración, propuso una reforma. Dijo que de noche no podían encontrar a Papang para pedirle un favor y de día tampoco podían hacerlo con su hermano. Como ellos habían subido al cielo por medio del fuego, él dijo que iba a caminar en el fuego y que si no ascendía sería indicio de que estaba predestinado a ser el mediador entre los hombres y el Sol y la Luna. Se aprobó la propuesta y Udu bailó en el fuego y salió ileso de las llamas. El pueblo sumo lo proclamó gran mediador, líder espiritual y sacerdote. Este primer suquia tenía también la función de conducir los espíritus de los difuntos hasta el lugar de su futura existencia.

Por eso, entre los sumos, todos los aspirantes a los honores y deberes de un sukia tienen que pasar la prueba de caminar y bailar en el fuego. Esta danza aparentemente ha sido observada sólo entre los indios de San Blas (Panamá), en Raiatea (Islas de la Sociedad), en Kandavu (Islas Fidji) y en una tribu de La India (Conzemius 1984: 282).

Ma Papan̄ki (el Padre Dios) envió a Alwana, el Trueno, a la tierra como su representante para enseñarle a los hombres la agricultura y otros oficios y artesanías. Un día que Alwana andaba sembrando pinos, un walasa o mal espíritu llamado Kiawa fue a su casa y secuestró a su mujer. Un loro le informó a Alwana lo sucedido y éste fue a rescatarla. Kiawa, que era un gigante imponente, se transformó en una boa y devoró a la mujer para impedirle a Alwana recuperarla. Empezó una lucha en la que los adversarios trataron de superarse uno al otro en altura. Cuando Alwana sobrepasó las nubes, logró vencer a Kiawa; luego lo cortó en pedazos y con esto les devolvió la vida a todas las personas que el gigante había devorado. Las diferentes partes del cuerpo se transformaron en rocas que a veces manan sangre.

Tanto en los mitos como en las leyendas, el número dos se presenta como el número mágico entre los sumos: dos son los creadores, dos los Ditalyang (jefes, guías), dos hermanos provocaron la gran inundación, en dos cerros, el Yaluk y el Aluk se realizaban los ritos de iniciación, dos jóvenes tawahkas -enamorado de dos muchachas tawihkas- provocaron una guerra entre ambos grupos, dos son los sobrinos de Panamaka Viejo (un personaje mítico) que se amarran alas en el

cuerpo para volar y la preparación de las flechas para una de las guerras tardó dos días.

1.4. Las leyendas casi no presentan elementos narrativos pues son descripciones o explicaciones del origen y la finalidad de algunas cosas, de la historia de la etnia, sus migraciones y guerras.

Son textos que informan acerca del por qué de nombres de lugares, del origen de unas rocas, montículos y cerros, de la estrategia militar, de la cacería, de los ritos de iniciación, de los ritos para conjurar los eclipses, de costumbres del grupo, de la posibilidad de adquirir la invisibilidad.

Las leyendas históricas dicen cómo los sumos migraron desde Rivas hasta la Costa Atlántica guiados por Wakna, cómo llegaron a esa costa y lo que allí les sucedió, cómo fueron vencidos por los misquitos y sometidos al dominio del rey mosco que los esclavizó y cómo, para huir de ese rey, se separaron en grupos y se internaron en la región originando así las diferentes tribus.

Tres ejemplos de leyendas son los siguientes:

a) En el río Patuka, que los sumos llaman Matuka, los eclipses de la luna causaban antes una gran sensación en el ánimo de la gente. Al iniciarse el fenómeno, chicos y grandes se levantaban, encendían grandes hogueras y hacían ruidosas manifestaciones tocando tambores, golpeando latas o cualquier otro objeto, para conjurar las posibles desgracias que se cernían sobre la tribu. Veían en este acontecimiento una especie de lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Algunos decían que la luna y el sol estaban luchando y otros creían que un tigre estaba comiéndose a la luna.

Un rito semejante pero en el que participan sólo niños lo presentan los indios guatusos de Costa Rica (Constenla 1983).

b) Los ulwa vivían en Chontales en perpetua guerra unos indios contra otros. Una vez un cacique sabio cuando fueron a pelear hizo que cada guerrero colocara una piedra formando un montículo. Cuando regresaron victoriosos y alegres, el cacique ordenó que cada uno quitara una piedra. Una gran cantidad de piedras quedó ahí: eran los muertos, lo que costaba cada guerra. Resolvió entonces abandonar Chontales y buscar un lugar más seguro. Caminaron mucho hasta encontrar el mar y frente a él la tribu se afincó.

c) En el río Coco, un poco abajo de la desembocadura del río Bocay, están dos cerros que tenían un papel importante en la ceremonias de la iniciación de los jóvenes. Se llaman Yaluk y Aluk.

En el Yaluk se reunían las mujeres y en el Aluk los hombres (*Yal* es 'mujer' y *al* 'hombre') para celebrar las fiestas. Como el cerro Aluk tiene una forma curva, semejante a la espalda encorvada de los muchachos al soportar los golpes que recibían durante la iniciación, se le llama también Uruki ('espalda, columna vertebral').

Muy cerca hay dos pequeños cerros que se formaron con los olotes y las hojas de tamales que dejaban las personas que participaron en esas fiestas en el transcurso de los años.

En la ribera del río hay una playa con una roca muy lisa en la que se observan dos líneas con las huellas de los pies de los hombres que tocaban la música en esas fiestas y que se reunían ahí para ensayar.

1.5. Los cuentos. Son muy pocos y presentan contenidos rastreables en el folclor universal; probablemente llegaron a la tradición de los sumos por medio de los hispanos del área. En varios intervienen animales que interactúan con los humanos.

Los cuentos son básicamente de dos tipos:

- a) Relatos del tipo del cuento folclórico tradicional o cuento maravilloso.
- b) Relatos en los que interviene un embaucador ("trickster").

1.5.1. En los relatos del tipo del cuento folclórico se presentan elementos ajenos a la cultura tradicional de los sumos como son una llave mágica, la hija del rey, el caballo, un huevo de gallina, una casa de diez pisos, un pastel y una lancha de alta velocidad.

Hay cuatro narraciones de este tipo: "El Hombre Ceniza", "Mutrus", "Los dos huerfanitos" y "Los cuatro hermanos". En ellos se presentan motivos y actancias propios de este tipo de cuentos, como el hombre que, para obtener algo, debe pasar por varias pruebas de las que sale vencedor con la ayuda de objetos mágicos proporcionados por un ser, también maravilloso. Está el motivo del hombre que quiere casarse con la hija del rey

y para lograrlo la salva de varios peligros convirtiéndose en animales diferentes. El motivo de los dos huérfanitos que el diablo encierra y engorda para comerlos y al que ellos logran engañar y matar en una gran olla de agua hirviente. Y el motivo de los hermanos que viven solos y de la mujer que llega en su ausencia a arreglar la casa y hacer comida y es el menor de los hermanos el que logra casarse con ella.

Algo interesante que se presenta en estos relatos es el cambio del número tres, propio de los cuentos folclóricos, al dos, que parece ser el número mágico en la cultura suma, como se vio en los mitos y leyendas. Aparece el dos o un múltiplo de dos, el cuatro o el seis. Dos son los huérfanitos, dos los voluntarios para llevar la ceniza del diablo en un jícaro al otro lado del mar (el sapo y el venado), dos los vigilantes de la hija del rey (el chompipe y la gallina): el Hombre Ceniza debe superar cuatro pruebas y lo hace por medio de cuatro objetos mágicos: carbón, espina de limón, huevo y sal; cuatro son los hermanos, el cuarto es el que logra casarse con la Reina de los Zopilotes y ésta viene a llevarse con ella a su reino después de cuatro días; Mutrus se convierte en cuatro animales: piojo, cucaracha, ratón y pájaro. Seis son los cachos del diablo.

Estos motivos ajenos se mezclan con elementos propios de la tradición indígena como son el walasa o espíritu malo que come hombres, el Hombre del Agua que es el "dueño de los peces", los walasas que se convierten en animales, la explicación del por qué el sapo está hinchado y el origen de las marcas en su cuerpo.

1.5.2. Los cuentos en los que interviene un embaucador o trickster son cuatro. En uno de ellos los protagonistas son sólo animales; el animal menos calificado, reta al otro a una prueba de velocidad y le gana por medio de un engaño. Aquí el embaucador es la tortuga y el embaucado el conejo, quien debe morir al final. Se ha encontrado este mismo tema en otros pueblos del área (Margery 1990).

Los otros tres conforman un ciclo que presenta al conejo como embaucador. En ellos hay interacción de los hombres con los animales; éstos presentan actitudes humanas como el hablar el conejo y el tigre con el rey y enamorarse el conejo de una mujer y tener celos del hombre que la corteja.

El embaucado es el tigre, pero el conejo -a pesar de lograr lo que quiere- termina de alguna manera castigado: pierde la piel, no se casa con la mujer o lo obligan a trabajar.

Los relatos presentan los conocidos episodios del conejo que usa al tigre como caballo, de cómo lo hace beber hasta reventar; del sandial del rey y del muñeco de cera que éste prepara para apresar al ladrón de sandías y el de la muerte de muchos animales al cortarles el conejo la cola para conseguir el amor de una mujer.

En estas narraciones se presentan también elementos ajenos a la tradición (el león, el rey, la sandía, el dinero en billetes) mezclados con otros propios, como son: "el dueño de la selva" y el hombre que vuelve a la vida con una oración los animales que el conejo había matado.

Textos que tratan de las aventuras de un embaucador se han observado en otros pueblos del área (chibchas) y misumalpas (Constenla 1990: 72, Arguedas 1991).

2. Conclusión

Los 36 relatos orales de los indígenas sumos examinados en este trabajo permiten clasificarlos como textos de tipo narrativo principalmente, aunque hay otros descriptivos y explicativos. De acuerdo con el tiempo en el que sucede la narración se clasifican en tres grandes grupos: mitos, leyendas y cuentos. La temática es muy variada aunque predomina la mítica. Los mitos y leyendas parecen ser autóctonos en sus temas mientras que los cuentos revelan un origen foráneo; el estudio comparativo con la narrativa de los misquitos, el principal miembro -por número de indígenas- de la familia misumalpa, permitiría ver, en cuanto a la temática, si comparten esos mitos y leyendas. Con referencia a la familia chibcha, que es la principal en el área por la cantidad de pueblos que la componen, se observó que los sumos comparten bastantes temas con ellos pero también presentan otros muy diferentes como el concepto de la creación del universo.

Los ejemplos de cada grupo de narraciones permiten apreciar la riqueza y variedad en cuanto a tradición oral de una etnia que, a pesar de ser muy pequeña y de estar sometida a un proceso de aculturación enorme, ha sabido mantener su identidad cultural en forma admirable.

Bibliografía

- Arguedas C., Gilda Rosa. 1991. "En torno al origen del tema del conejo como embaucador entre los misquitos". *Past, Present and Future*. Selected Papers on Latin American Indian Literatures. Mary H. Preuss, Editor. Labyrinthos, California, 73-79.
- Campbell, Lyle. 1979. "Middle American Languages". *Languages of Native America*. Compilado por Lyle Campbell y Marianne Mithun. University of Texas Press. Austin y Londres.
- Castillo Ondina y A. Carlos Zurita. 1984. "Nuestra mitad de Nicaragua. Rasgos geográficos y demográficos de la Costa Atlántica". *Wani* (Publicación del Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica de Nicaragua -CIDCA-) I: 23-30.
- Constenla U., Adolfo. 1983. "Anotaciones sobre la religión tradicional guatusa". *América Indígena* 43(1): 97-123.
- _____ 1991. "Introducción al estudio de las literaturas tradicionales chibchas". *Revista de Filología y Lingüística* XVI (1): 55-96.
- Conzemius, Eduard. 1929. "Notes on the Miskito and Sumn Languages of Eastern Nicaragua and Honduras". *International Journal of American Linguistics* (5): 57-115.
- _____ 1984. *Estudio etnográfico sobre los indios miskitos y sumus de Honduras y Nicaragua*. Libro Libre. San José.
- Eliade, Mircea. 1976. *Mythus, dreams and mysteries*. Collins Clear-Type Press, Londres y Glasgow.
- Margery P., Enrique. 1991. "Directrices temáticas de la narrativa oral bocotá (dialecto de Chiriquí)". *Past, Present, and Future*. Selected papers on Latin American Indian Literatures. Mary H. Preuss, Editor. Labyrinthos, California, 3-9.